

tejiendo vidas libres de violencia

Una experiencia comunitaria de mujeres en Puno, Perú.



Fotografías: Fernando Mármol

Testimonios: Loreto Camacho y Fernando Mármol

Elaborado por: Albida Segura, Andrés R. Díaz Martín, Encina Villanueva Lorenzana
y el apoyo del resto del equipo de la Línea de Género de InteRed

Coordinado por: Encina Villanueva Lorenzana

Diseño: www.boteroes

ISBN: 978-84 937893-8-1

Octubre de 2014



«Porque hay una historia
que no está en la historia
y que solo se puede rescatar
escuchando **el susurro
de las mujeres**».

Rosa Montero



En 1978 un pequeño grupo de mujeres activistas de derechos humanos en Perú, decidieron fundar su propia organización como respuesta a las dificultades que encontraban en las organizaciones mixtas para trabajar desde principios feministas en defensa de los derechos de las mujeres. Para simbolizar su compromiso y su objetivo de dirigirse al conjunto de las mujeres del Perú, en especial a aquellas en situación de mayor vulnerabilidad, deciden apropiarse de uno de los nombres de mujer más corrientes y habituales en el país y denominarse Movimiento Manuela Ramos.

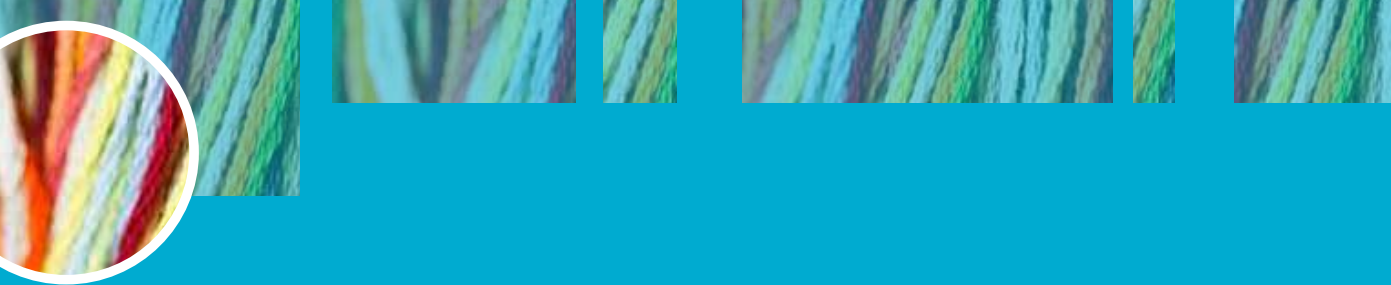
Unos años más tarde, en 1992, otro grupo de mujeres vinculadas a la Institución Teresiana en España, crean la Fundación

Todo empieza cuando una mujer habla a otra mujer

Mireia Bofill

InteRed con el objetivo de contribuir a crear una red de solidaridad entre personas, culturas y colectivos de diferentes países. Los principios y valores que inspiran a la organización, beben de la larga tradición de la Institución Teresiana en la que la educación ocupa el lugar central como herramienta fundamental de transformación social. Desde un principio, la promoción y defensa de los derechos de las mujeres es uno de los objetivos de la organización, hasta llegar a constituirse con el paso de los años en una de sus principales señas de identidad.

El Movimiento Manuela Ramos y la Fundación InteRed se encuentran en el año 2004.

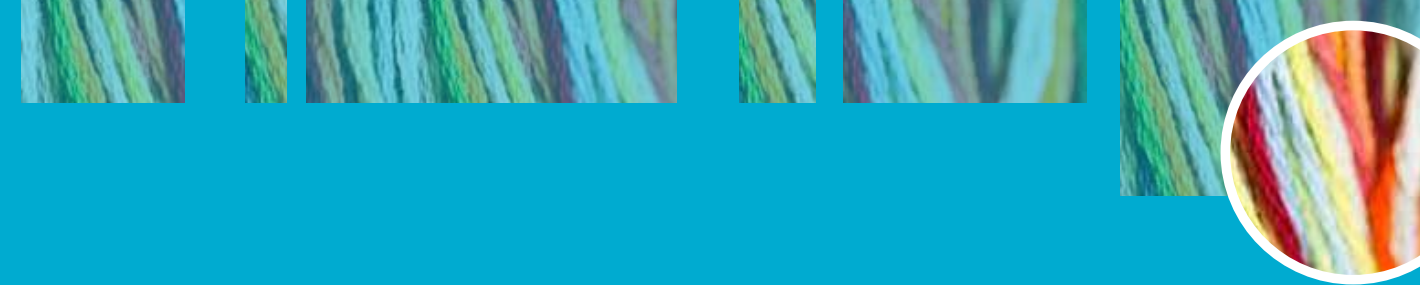


Desde entonces han ido construyendo y consolidando una relación de colaboración y complicidad que ha tenido su principal concreción en los proyectos de cooperación internacional. En estos 10 años ambas organizaciones han desarrollado conjuntamente varias intervenciones en el Perú dirigidas a contribuir al derecho de las mujeres a una vida libre de violencia. Tanto Manuela Ramos como InteRed, parten del convencimiento de que la violencia de género es expresión de las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres y que su erradicación pasa necesariamente por modificar dichas relaciones apoyando procesos de empoderamiento, individuales y colectivos, de las mujeres.

Como parte de esta alianza se ha desarrollado el proyecto «Empoderamiento

de mujeres organizadas para la reducción de vulnerabilidades en la ruta de atención de la violencia familiar y sexual en la Región de Puno, Perú» cofinanciado por el Ayuntamiento de Córdoba en la convocatoria del año 2012.

El proyecto ha tenido como objetivo principal involucrar a las mujeres en la supervisión, acompañamiento y control de los servicios públicos para la atención de las mujeres víctimas de violencia de género. Facilitar la participación de las mujeres en la gestión de los recursos, no sólo persigue mejorar la calidad de la atención que se brinda, sino al mismo tiempo avanzar en la prevención gracias a una mayor toma de conciencia de las causas de la violencia de género y la defensa de sus derechos por parte de las mujeres (empoderamiento).



Las protagonistas del proyecto han sido mujeres quechua y aymara que viven en los distritos de Lampa, Acora y Puno, en el Departamento de Puno, junto a las orillas del lago Titicaca. Muchas de ellas son artesanas tejedoras, tienen un rol de lideresas en sus comunidades y participan en organizaciones de base de la zona.

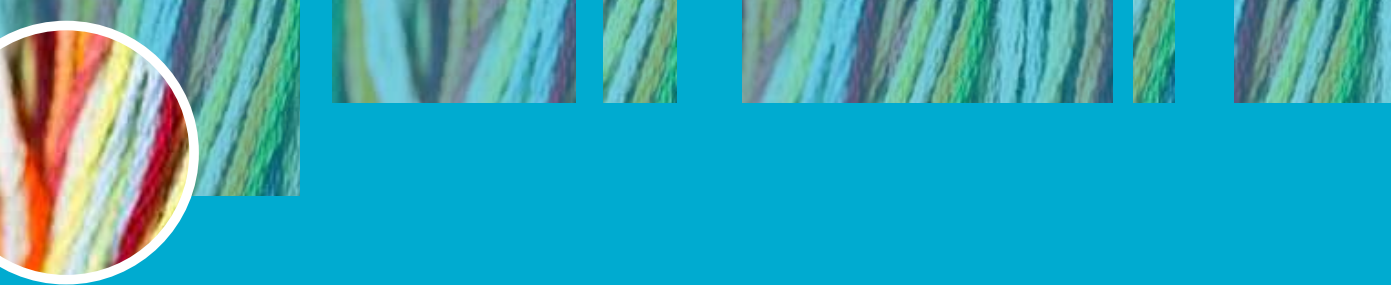
En total han sido casi 500 las mujeres que se han involucrado en diferentes momentos a lo largo de la intervención, representando a 20 organizaciones locales.

El punto de partida del proceso, lo marca el desarrollo de un plan de formación que les ha permitido desarrollar capacidades para reflexionar, expresarse, identificar y tomar decisiones para enfrentar una forma de

violencia (de género), que a menudo se asume y se naturaliza como parte de las relaciones normales entre hombres y mujeres.

Como parte del mismo proceso educativo, las mujeres traducen la formación recibida a su propio contexto y a la realidad cotidiana más inmediata, suya y del resto de mujeres de sus comunidades.

Así, han elaborado un autodiagnóstico con el que, utilizando técnicas participativas, generaron conocimientos en torno a la violencia de género a partir de sus propias vivencias y lógicas de pensamiento, fortaleciendo narrativas de saberes y prácticas locales para enfrentar la violencia contra las mujeres, sintiendo, sabiendo, haciendo y manejando las relaciones de poder.

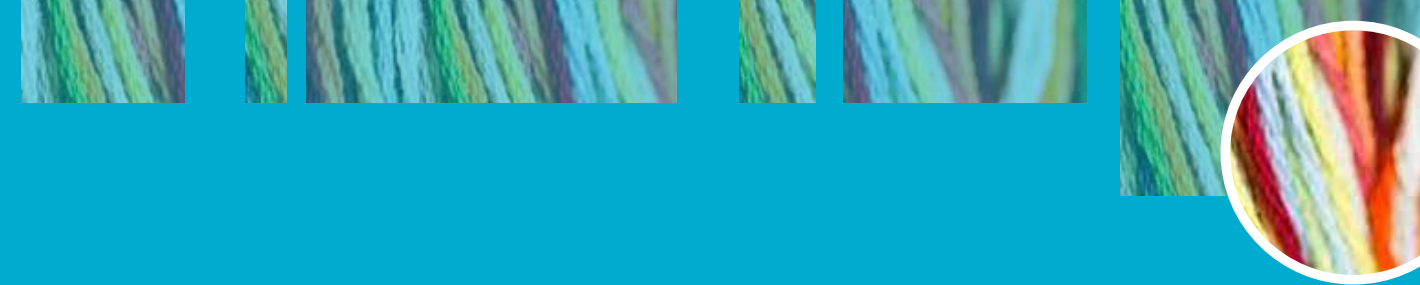


Aunque en el proyecto no exista una secuencia exacta entre la parte formativa y la movilización ciudadana, ya que ambas se solapan y se retroalimentan, es importante identificar un segundo momento a lo largo del proceso, cuando las mujeres deciden dar una dimensión comunitaria a la capacitación recibida y organizarse a través de Comités de Vigilancia Ciudadana. Se forman tres Comités, uno por distrito, con la intención de dar seguimiento a los servicios de atención de sus zonas. Cada comité ha elaborado su propio plan de trabajo en el que identificaba uno o dos recursos (Centro de Emergencia Mujer, comisarías,...) sobre los que se iba a realizar la supervisión.

A partir de conversaciones con las usuarias y, cuando era posible, con el personal técnico,

se elaboró un diagnóstico del funcionamiento del recurso y un pliego de recomendaciones que se entregó a las autoridades responsables y al que actualmente los comités continúan dando seguimiento.

La intervención ha sido la primera experiencia de control ciudadano realizada en Puno, centrada en el funcionamiento de la red de atención a mujeres víctimas de violencia de género. Aunque queda un largo camino por recorrer, sin duda el proyecto ha contribuido a que cada vez más mujeres de Puno sean conscientes de las relaciones desiguales de poder en las que se encuentran inmersas y a identificar la violencia de género como la expresión más cruda de dichas relaciones, al mismo tiempo que se fortalece su compromiso y la capacidad



de sus organizaciones de base para involucrarse en la gestión y control de los recursos públicos para la erradicación de la violencia de género.

Del interés de Manuela Ramos e InteRed por difundir y compartir este trabajo, surgió la propuesta de que Loreto Camacho y Fernando Mármol, una pareja voluntaria de InteRed, se desplazaran a Puno a conocer el proyecto, convivir con las mujeres y recoger a través de sus fotografías y testimonios la experiencia. Esas imágenes son las que nutren este material y sus percepciones y vivencias están recogidas en los textos que acompañan las fotografías!

Dentro del amplio trabajo realizado en los 8 meses de duración del proyecto, hemos

querido hacer énfasis en un grupo de mujeres tejedoras vinculadas a la Casa de la Mujer Artesana. Un espacio creado en 1993 para contribuir al empoderamiento y autonomía económica de las mujeres mediante la mejora de la calidad de vida de las artesanas, la generación de ingresos y la recuperación de los tejidos ancestrales de las culturas andinas del altiplano peruano.

Es a estas mujeres artesanas y a su trabajo por una vida libre de violencia, a las que nos hemos acercado en esta ocasión para empaparnos y aprender de su vida y su compromiso, para recorrer con ellas este camino de ida y vuelta que es la Cooperación Internacional.

Concretamente, los textos de este material que han redactado Loreto y Fernando son aquellos que no aparecen firmados



Mi madre pasó muchos años de su vida
bordando y ahora sé que sus ansias de
libertad se reflejaban en esos pájaros
con amplias alas

Fátima Mernissi

Si cerramos los ojos y por un momento
tratamos de visualizar a una persona tejiendo
vendrá a nuestra mente la imagen de
una mujer: nuestra abuela, tía, madre, una
artesana... Y no es casual. A lo largo de la
historia y en muy distintos lugares del mundo
han sido, y en cierto modo aún lo son, las
mujeres las protagonistas en el arte de tejer.

Dentro de las asignaciones de género, esas
que están sin ser nombradas y que se plasman
en expectativas de lo que puede o no

hacer una mujer o un hombre por el hecho
de serlo y que, por tanto, restringen nuestra
libertad, al tejer le ha tocado una fuerte vincu-
lación con lo femenino. Una de las probables
razones para no haber pasado de arte menor
dentro del orden artístico establecido.

Tejer es un acto de creatividad del que
surgen objetos útiles, bellos, únicos: jerséis,
ponchos, mantas, bufandas [...]. Prendas ne-
cesarias, elaboradas en muchos casos de
manera singularizada, pensando en la per-
sonas que las van a usar, normalmente al-
guien cercano o la misma tejedora. Las obras
creadas pueden ser, además, una manera de
expresar deseos, visiones, ideas e inquietudes.

Las mujeres no sólo han tejido con agujas
o lana, también han protagonizado un tejer

simbólico: la generación de redes y relacio-
nes también ha sido y es hoy en día un arte,
no exclusivamente, pero sí especialmente
femenino. Unos vínculos que, también en
ocasiones, han limitado a las mujeres, gene-
rando relaciones de dependencia o abuso
así como un trabajo de cuidado ni repartido,
ni reconocido, ni valorado. Y eso que son
estas relaciones las que generan los mim-
bres que sostienen la vida: comunicación,
confianza, cercanía, redes, apoyo, expresión
de lo cotidiano. Es ese trabajo de cuidados
el que hace posible que las personas viva-
mos y lo hagamos con ciertas garantías de
salud y bienestar.

Estas redes son también las que sostienen
a muchas mujeres que están inmersas en
situaciones de violencia, pues estos espacios



para tejer en colectivo, como los impulsados por las Manuelas, se convierten en ámbitos de relación y empoderamiento entre mujeres. Ellas se juntan para pensar y pensarse, para generar estrategias que les permitan recuperar seguridad, autoestima, rebeldía, y para conseguir que otras no se vean nunca en este tipo de situaciones.

Es nuestra confianza en este valor real y simbólico del tejido, lo que nos lleva a promover tanto el arte de tejer como el de la relación, que no por ser ambos predominantemente femeninos han de dejar de ser universales. Y es que creemos en la necesidad de seguir creando y tejiendo relaciones libres entre mujeres y hombres, entre

mujeres, entre hombres y, en lo más profundo, en la relación de cada persona consigo misma y con el mundo.

Por eso, *Tejiendo vidas libres de violencia* es una reflexión en forma de imágenes y palabras sobre la relación entre las mujeres, el acto de tejer y su trabajo por crear otras formas de convivencia y relación.

Un relato inspirado en historias de mujeres de Puno, un grupo de tejedoras a las que InteRed y la organización Manuela Ramos, en este caso con el apoyo del Ayuntamiento de Córdoba, acompañamos desde hace años en su compromiso por ver garantizado su derecho a una vida libre de violencia.

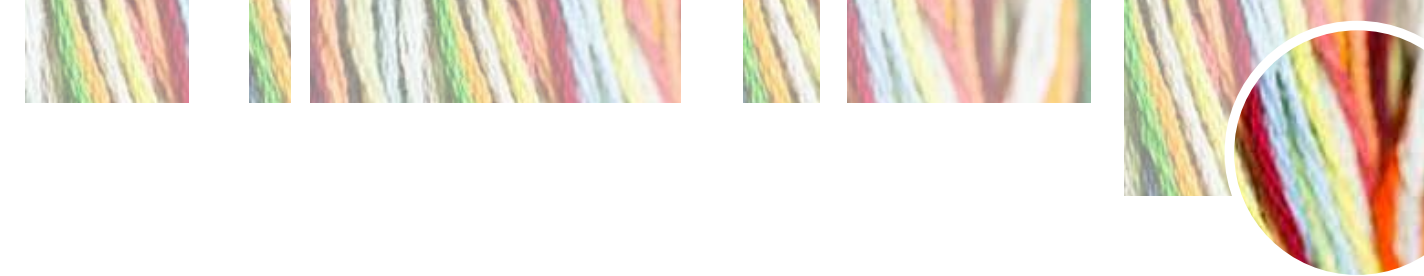




«Por el camino hemos conocido verdaderas heroínas, por citar a algunas, Santusa, Celia o Andrea de la Asociación de Mujeres Artesanas Micaela Bastidas, de la comunidad Sutuca Urinsaya; Isabel y Brígida de las Artesanas K'ori Willmas; Rosa, Yanet Belinda, Irene, Beatriz, Martina, Ana, Delia o Julia de las Vicuñitas; Secundina y Nélica de la Asociación de Artesanas las Arañas, todas de Lampa, en Puno [...] y ¿quién sería entonces Manuela Ramos? Detrás del nombre de la organización están todas estas mujeres y más, no es nadie en concreto, sino todas. Y es común donde vayas del país, que las llaman y se llaman a sí mismas "Manuelas"».

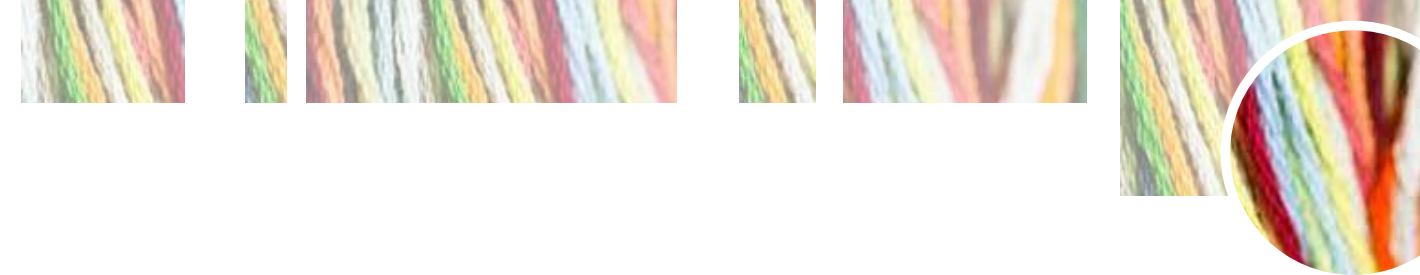
«Vemos cómo las mujeres hablan con orgullo de su labor de vigilancia para que en los centros de salud, en la policía, en los CEM (Centros de Emergencia Mujer), se atiendan a las mujeres en caso de violencia [...] Las mujeres están empoderadas en sus derechos, saben dónde acudir y qué hacer ante una situación de vulneración de derechos»





«[.] **Deshacer** un jersey consiste, resumiendo, en hacer hacia atrás el trabajo de su confección pasando hábilmente a través de sus vicisitudes tanto ordinarias como extraordinarias: manchas de hierba, sangre u otras cosas, enganchones, agujeros de polilla o de bala, partes lisas, costuras, bordados, remiendos. Este arte tiene el mérito de que, acabado el trabajo de deshacer, en las manos de la artista -que solía ser una mujer, a menudo una mujer imposibilitada, por edad o por salud, para hacer trabajos más duros- quedan los ovillos de hilo, disponibles para obras nuevas o para otro tipo de intercambios. O sea, un nuevo punto de partida».

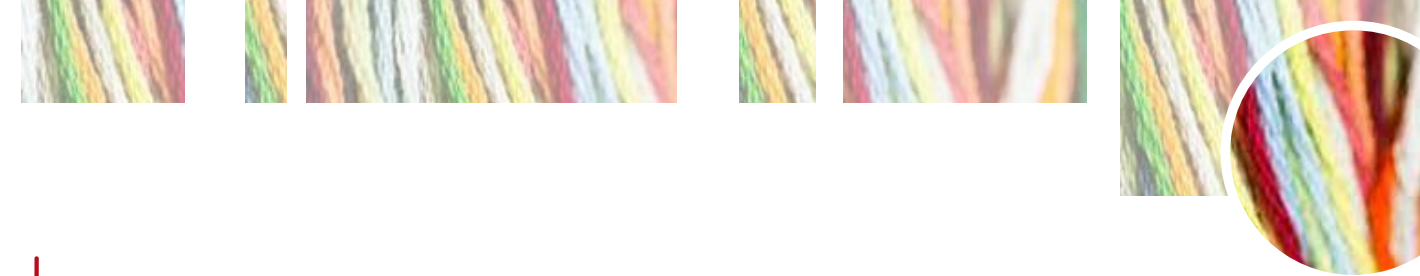
Luisa Muraro, El dios de las mujeres



«¡Nunca más callaré!,

porque tengo derecho a vivir mi vida libre de violencia,
porque tengo derecho a mi salud sexual y reproductiva,
porque puedo generar ingresos y contribuir al desarrollo de mi pueblo».

Ángela, participante en el proyecto de Manuela Ramos



Las manos de la mujer que tejen en Isla Taquile,
secas por el frío,
húmedas por el sudor impregnado del trabajo.
Olor a flor,
a tela de saco,
rajada en el trigo,
tejen la pulsera que regalaré a mi abuela *hippie* en República Dominicana.
Tejen la bufanda que llevará mi hermano *cool* en Puerto Rico.
Tejen el sombrero que cargará mi amigo a Holanda,
donde buscará en el barrio latino
alguna camisa rebajada para combinar
con las manos de esta mujer de tierra
que desnudas de vanidad
braman la caricia
de los siglos
laten bajo sus dedos
los colores
de lo que tocan.

Poema de Giselle E. Mena



«Una tarde fuimos al mercado de Puno a conocer a Rosita. Tiene un puesto de cancha a la vez que teje preciosos chullos junto a sus compañeras.

Íbamos a escucharla a ella, a que nos relatará su vida y la tarde se convirtió en un acompañamiento y apoyo mutuo, en un intercambio de experiencias con muchos ingredientes en común. Y aprendimos que no hay problemas de aquí ni de allí y que en la escucha está el encuentro».



«Las mujeres, a través de la capacitación, son conscientes de que son ciudadanas con derechos, que pueden y deben reivindicar una vida sin violencia y la igualdad de oportunidades; ellas se van empoderando [...]»



«[...] Llama la atención la presencia de las mujeres vendiendo en los mercados, las mujeres detrás de los rebaños, las mujeres cuidando a niñas y niños, las mujeres en su casa, las mujeres comprando, las mujeres en las chacras cultivando, las mujeres por los caminos [...]»



«Átame nudos de conciencia [...]

[...] hila muy fino mi madeja de palabras
Hila un poema y se lo das a la esperanza [...]

Fragmento canción de Ricardo Montaner





«Las mujeres entre
mujeres saben no sentirse solas».

Marcela Serrano, Diez mujeres





Trabajar o tener algún tipo de vinculación con Manuela Ramos, ya sea de tipo profesional, amical o afectivo, permite un compromiso con nosotras y con la sociedad. Así lo sabemos y sentimos decenas de mujeres y hombres que colaboramos con Manuela directamente en el ámbito nacional e internacional.

Por Manuela hemos pasado muchas personas dejando nuestra experiencia, conocimientos y creatividad y también nutriéndonos de lo que hace posible el feminismo: relaciones con equidad, con solidaridad y en libertad.

Las Manueles

